

José Manuel González Álvarez. *Una trama familiar. (Auto)figuraciones y campo literario en Argentina (siglos XX-XXI)*. Madrid: Visor Libros Libros, 2021

Autora:

RAQUEL FERNÁNDEZ COBO

Universidad de Almería, España

Rfc206@ual.es

 <https://orcid.org/0000-0003-1485-734X>

Citación:

FERNÁNDEZ COBO, Raquel. «José Manuel González Álvarez. *Una trama familiar. (Auto)figuraciones y campo literario en Argentina (siglos XX-XXI)*. Madrid: Visor Libros Libros, 2021». *América sin Nombre*, 29 (2023): pp. 174-179, <https://doi.org/10.14198/AMESN.24397>

Resumen:

Reseña de Raquel Fernández Cobo sobre *Una trama familiar. (Auto)figuraciones y campo literario en Argentina (siglos XX-XXI)*. (Visor Libros, 2021) de José Manuel González Álvarez, 175 p. ISBN: 9788498952551.

Palabras clave: Macedonio Fernández; autotfiguración; autoficción; campo literario argentino.

En la literatura argentina, como en toda literatura, la tradición se construye sobre un campo de batalla entre escritores aliados y hostiles que se disputan un lugar central en el mapa de la literatura latinoamericana (y mundial). Resultan victoriosos aquellos que logran colocar e imponer su propio linaje y, para ello, se valen de complejas maniobras y estrategias de autofiguración que exceden el plano intradieético

© 2023 Raquel Fernández Cobo



Este trabajo está sujeto a la licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).

al operar en otras manifestaciones sociales que «intervienen en el proceso de producción, difusión y legitimación de la práctica literaria» (Zapata, 2011, p. 48). Por eso, leer un libro como *Una trama familiar. (Auto)figuraciones y campo literario en Argentina (siglos XX-XXI)* requiere más de una exigencia. Sin duda alguna, nos enfrentamos a un libro cuya escritura caudalosa envuelve una honda dimensión teórica y crítica que propone una cartografía de las (auto)figuraciones y autoficciones más relevantes de la narrativa argentina contemporánea desde Macedonio Fernández (Buenos Aires, 1874-1952). Lo que, lejos de intimidarnos como lectores, representa un reto gozoso, pues parecen contados los trabajos académicos que en estos tiempos reclaman –como hace el crítico español José Manuel González Álvarez– un espesor lingüístico que, al mismo tiempo, nos guíe por los intersticios de la crítica textual y las exigencias categóricas de la teoría literaria (predominantemente francófona), las figuras de autor (Chartier, Maingueneau o Meizoz) y, en menor medida, la sociología de la literatura. Resulta un libro ejemplar por el modo en que el autor ejerce la crítica sin olvidar en ningún momento la singularidad del acto de escritura, además de construir un sólido marco teórico sostenido en dos categorías conceptuales que recorren esta cartografía necesaria: autofiguración y autoficción.

El recorrido comienza con la escena de Macedonio Fernández en una pensión de la Avenida Las Heras en la ciudad de Buenos Aires. Este escritor vanguardista, con aureola legendaria de autor socrático, ideó –afirma González Álvarez– un programa estético complejo con un simultaneo anclaje ontológico y literario basado «en la capitalización de la ausencia» (p. 24) que lo ha llevado al reconocimiento de autor hermético casi ilegible. Con agudeza crítica, el autor de este ensayo analiza las maniobras macedonianas en lo que ha llamado «una poética de borrador», caracterizada por la postergación textual, la negación de la originalidad, la eliminación de la noción de destinatario y de correspondencia, así como la liquidación acompasada de la figura del lector hasta llegar a su total negación. Con ello, contribuye no solo a allanar el terreno de la recepción de un escritor, como decíamos, hermético, sino a situarlo como pieza medular del campo literario argentino. Si, por todo ello, Macedonio siempre tuvo «un magisterio luego difícil de precisar» (p. 9), González Álvarez, a lo largo de casi doscientas páginas, demuestra con extraordinario filo crítico el carácter precursor de dicho programa estético-literario y el modo, casi imperceptible, en que diversos gestos escriturales contemporáneos le son deudores. Pero no se trata, como bien advierte el autor, de un ensayo sobre Macedonio, sino que este resulta la figura cenital sobre la que se construyen diversos linajes en esta tradición. Si hay una trama familiar en la literatura argentina, Macedonio Fernández es, sin duda, el *Pater*. Ya lo señaló Noé Jitrik, se trata de un escritor que tiene hijos por todas partes, aunque ellos a veces lo ignoren (pp. 40-41). González Álvarez emprende así la difícil labor de reconstruir el árbol genealógico de la literatura argentina a partir de Macedonio, iluminando generalogías que pasan por las deudas

más explícitas e intensas –Jorge Luis Borges, Osvaldo Lamborghini, Ricardo Piglia, Héctor Libertella y César Aira– hasta llegar a la más absoluta contemporaneidad –Damian Tabarovsky, Félix Bruzzone, Daniel Guebel, María Moreno, Dalia Rosetti–, en donde las estrategias y posicionamientos ante la escritura son más sutiles, están más ocultos porque, entre otros motivos, el tiempo aleja a nuestros antepasados y disemina las relaciones confundiendo las jerarquías históricas de padres, tíos o sobrinos bajo las *múltiples caras del yo*. González Álvarez demuestra poseer cierta virtud lectora que le permite advertir con clarividencia tanto las señas de identidad veladas de estos autores, como ciertos cambios que acontecen en el campo literario argentino presente y que tienen que ver con el modo en que los escritores modulan y administran sus intervenciones intra y extradiegéticas en la pugna por la visibilidad, dibujando asimismo interesadas arbitrariedades, censuras, exclusiones o filiaciones entre ellos. Al respecto, los objetivos de la tarea emprendida en este ensayo son claros: crear un itinerario sobre el modo en que la autofiguración se entrelaza en el campo literario argentino, mediatizando la inserción de los autores en él, y «en qué medida logran los autores imponer una imagen sobre sí a las instancias de legitimación de dicho campo y cómo estas lo articulan, logrando (o no) zafarse del constructo recibido» (p. 12).

Para ello, el crítico estructura el ensayo en tres secciones. En la primera, titulada «Cincelar a un autor: Macedonio y la resta que suma», sistematiza las posiciones que Macedonio adoptó ante la escritura, la lectura y la identidad autobiográfica, analizando con alta capacidad intelectual, las estrategias y los lineamientos teóricos que su escritura orbita y despliega en torno a las categorías *autor*, *obra* y *autofiguración*. Se trata del capítulo más breve que explicita de forma clara las posturas que encontraremos en los autores contemporáneos. La segunda sección está dedicada a las figuraciones de autor que, según mi parecer, muestran de manera más manifiesta cómo se activa el legado macedoniano. González Álvarez estudia aquí el juego paratextual de *Marta Riquelme* (1956) de Martínez Estada; la potencialidad del relato truncado y abierto de *Sin embargo Juan vivía* (1947) de Alberto Vanasco; la huella vanguardista en *Rayuela* (1963) y *62. Modelo para armar* (1968) de un Cortázar que transgrede las propuestas macedonias arrojando resultados muy distintos, como puede verse en su legible y cristalina autofiguración (p. 57); el pastiche que resulta ser *Prólogo anotado* (1993) de Federico Jeanmaire, novela en la que se exageran los gestos programáticos de *Museo de la novela de la Eterna* (1967); incluso, pasea por las huellas macedonianas impregnadas en el filme *Invasión* de Hugo Santiago Muchnik (1969), cuyo guion fue escrito por el mismo Borges en colaboración con Bioy Casares. Pero, como podríamos imaginar de antemano, hay dos autores que ocupan en este bloque un lugar preponderante. Por un lado, Borges tiene una conocida mención de honor ya que, como bien recuerda el autor, el mismo Macedonio proclamó a Borges como ejecutor de una práctica que él había dejado esbozada (p.

44). Así, explica la capital táctica borgiana de neutralizar a Macedonio y petrificarlo como un escritor oral, genial como conversador, pero mediocre como escritor, con la pretensión de apropiarse de sus propuestas, tales como «los zarandeos al yo como dudosa categoría ontológica inoperante, la atribución al otro y la supresión de la autoría» (p. 47). En este sentido, la tesis de González Álvarez es que el uso borgiano del autor vanguardista vino a opacar tanto la recepción del autor, como ya había advertido Juan Carlos Martini Real en la revista *Macedonio*, como la visibilización de su herencia en la narrativa posterior. Por otro lado, Ricardo Piglia sería, de entre todos los autores del corpus, el escritor argentino que más pronunciamientos ha efectuado sobre Macedonio en distintos contextos –entrevistas, artículos y ficciones– y, por ello, el análisis de sus maniobras ocupa un lugar central que lo sitúan en el vértice de un triángulo visible: Macedonio-Piglia-Libertella (p. 65). Al respecto, no debemos olvidar que González Álvarez es uno de los mayores expertos piglianos de nuestro país y que su ensayo *En los bordes fluidos. Formas híbridas y autoficción en la escritura de Ricardo Piglia* (Peter Lang, 2009) es de obligada referencia para abordar la crítica sobre el autor adroguense.

Por último, la tercera sección, titulada «(Auto)figuraciones y campo literario argentino», es la más extensa y donde más aportes originales encontrará el lector acerca de los modos en que los gestos macedonianos son absorbidos en la autorrepresentación de distintos autores, ya que González Álvarez maneja un extenso corpus sobre autores escasamente conocidos y tratados desde el campo literario y cultural español, a pesar de la relevancia que tienen dentro del argentino. Me refiero a la inteligente elección de Daniel Guebel, María Moreno, Dalía Rosetti y Félix Bruzzone, cuyas poéticas muestran, en sintonía con los autores anteriores, la complejidad del sistema literario como un espacio en el que los escritores pueden gestionar y modular sus propias prácticas para construir estratégicamente una imagen de sí para la posteridad. Nos hace ver, con la elegancia de su escritura, que una lectura atenta y rigurosa puede desentrañar «las distintas fórmulas adoptadas, según los casos, para asimilar, potenciar, ocultar o transfundir tácticamente (a otros) determinados rasgos, lecturas o mitografías» (p. 15). Así, una mirada rápida a la cartografía de esta tercera sección muestra a Libertella asimilando en su poética la pretensión de ilegibilidad macedoniada; a Lamborghini como el heredero más audaz (recordemos que *El fiord* (1969) está precedido por 21 prólogos); al duplo Renzi-Piglia como una autofiguración compleja que viene a estrecharse o ensancharse según las necesidades; a César Aira como el escritor del *nonsense*, de la falta de estilo, de la superproducción y del camuflaje de los precursores locales y nacionales (p. 108). En esta nómina de autores argentinos, Piglia y Aira pivotan el centro de gravedad de dos tradiciones literarias que se alimentan del mismo padre, pero que, sin embargo, están en tensión –o en divorcio, podríamos decir, por seguir la metáfora *familiar*– dando a luz linajes que se bifurcan hasta tal punto de perder la marca macedoniana. No

obstante, el ensayo muestra cómo esta lógica binaria y dicotómica Piglia-Aira no es tan opuesta en sus concepciones básicas del hecho literario y que prende más de una operación crediticia. «Comparten –señala González Álvarez– una cierta troncalidad [...] esencialmente deudataria de la tríada Macedonio-Borges-Arll» (p. 106). Sin embargo, dentro del campo literario argentino, el combate de poéticas por parte de los escritores (que no de la crítica) parece decantarse por Aira, ya que, como podemos observar en los siguientes autores analizados o citados en el ensayo –Guebel, Rosetti, Tabarovsky, Bizzio, Cucurto, Bruzzone– se filian a este trazando otras genealogías alternativas (Arll-Copi-Lamborghini-Puig o Arll-Copi-Aira-Rosetti, por ejemplo) al linaje canónico de Borges-Walsh-Saer-Piglia, del que buscan distanciarse.

A pesar de la clara estructura del ensayo en la que cada capítulo está dedicado a una figura de autor, González Álvarez los examina en sus interrelaciones y dinámicas de intervención, de forma que se superponen y se entretajan creando *una trama familiar* que, a veces, contradice las intenciones objetivadas por los propios autores y, otras, las corrobora y consolida. *Asimilación y ocultación*, en definitiva, son dos vectores clave en la configuración de esa trama que el autor de este libro domina con maestría. Ahí radica, a mi parecer, el brillante acierto metodológico del ensayo: en la mirada caleidoscópica para entender el oficio de escritor en su acción, en el dinamismo de la vida, sin desmembrar ni categorizar las prácticas, como acostumbra a hacer la crítica más ortodoxa.

Me parece oportuno añadir que este lúcido ensayo, publicado en Visor en 2021, coincidió con otras publicaciones que, de un modo similar, mostraban que, aun cuando los estudios en boga de Literatura mundial imponen una lectura des-territorializada de las obras literarias, es necesario pensar la literatura dentro de sus referentes nacionales. Se trata de *La vanguardia permanente. La posibilidad de lo nuevo en la narrativa argentina* (2021), del escritor y crítico argentino Martín Kohan y *¿Qué será la vanguardia? Utopías y nostalgias en la literatura contemporánea* (2021), de Julio Premat, crítico argentino y profesor de literatura latinoamericana en la Université Paris-8 (Francia). Ambos autores subrayan la vigencia en el campo literario argentino de lo que podríamos llamar *vanguardias anacrónicas y nostálgicas* en autores que, de algún modo, invocan y constatan gestos, protocolos, referencias y posturas que forman parte de la tradición vanguardista de los años 1920 y 1960. Si bien los tres coinciden en señalar a autores que se mueven desde las múltiples formas del realismo hasta la subversión más insolente, es a mi juicio el ensayo de González Álvarez el que, a través de un conocimiento sólido de la categoría *autor* y teniendo en cuenta la alargada sombra de Macedonio, logra deshacerse en mayor grado de la postura reactiva que impuso Piglia contra el auténtico vanguardista de la época, Osvaldo Lamborghini, al que tanto Premat como Kohan desplazan y prácticamente omiten en sus análisis. Por ello, es elogiosa la refinada contundencia de los aportes teóricos y metodológicos de este ensayo que logra, sin duda alguna,

mostrar sin recelos ni intereses los linajes posibles y futuros de la literatura argentina, contribuyendo, de este modo, a enriquecer el espacio crítico de los estudios latinoamericanos y las escrituras del *yo*.

Bibliografía citada

- KOHAN, M. (2021). *La vanguardia permanente*. Paidós.
- PREMAT, J. (2021). *¿Qué será la vanguardia? Utopías y nostalgias en la literatura contemporánea*. Beatriz Viterbo.
- ZAPATA, J. (2011). «Muerte y resurrección del autor. Nuevas aproximaciones al estudio sociológico del autor», *Lingüística y literatura*, n.º 60, pp. 35-58. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/3943056.pdf>